



TEXTO Nick Foulkes
FOTOGRAFÍAS Jean-Paul Cattin

Azul de alto vuelo

Cuando Thierry Stern decidió sorprender al mundo de la relojería, eligió combinar innovación y tradición. Hasta ahí, todo muy propio de la casa Patek Philippe. Pero el Calatrava Pilot Travel Time, evocativo de los días pioneros de la aviación, era además espectacular. Aquí, explica cómo levantó el vuelo el espíritu de aventura

No solo fue el Patek Philippe que más dio que hablar en Baselworld 2015, fue además el reloj más comentado de toda la feria. Se trataba del reloj de REF. 5524, más conocido como el Piloto, o para darle su nombre completo, el Calatrava Pilot Travel Time Patek Philippe.

La opinión estaba dividida en la feria, no tanto en cuanto a si el reloj gustaba o no, sino a si ese reloj era realmente un Patek Philippe. Y mientras Thierry Stern puede que esperara la primera división de opiniones, la idea de que esta pieza no podría considerarse un verdadero Patek Philippe nunca se le había ocurrido. Después de todo, ¿por qué iba a hacerlo? Como compañía de largo recorrido operada por su propietario en vez de una marca que hubiera pasado a propiedad de los accionistas o a la dirección de algún grupo, Patek Philippe disfruta del cada vez más raro lujo de no necesitar nunca consultar a una junta de un grupo de marketing para saber lo que “debería” o no hacer. La compañía y su presidente actúan por instinto. De manera parecida a la memoria muscular de un campeón olímpico, las decisiones son de naturaleza propia, el resultado del conocimiento intuitivo conseguido a través de toda una vida de experiencia.

No existe sustituto al hecho de haber nacido dentro de una dinastía relojera. Recuerdo a Thierry Stern contándome sus primeras impresiones al dirigirse hacia la antigua sede central de rue du Rhône y maravillarse ante las miniaturas de esmalte de los relojes de bolsillo coleccionados por su abuelo, Henri Stern. Esos relojes formaban el núcleo de lo que ahora es el Patek Philippe Museum de fama internacional, situado en el edificio que alojaba los talleres en donde Thierry comenzó a trabajar para la empresa familiar. Y es en esta colección de cientos de piezas antiguas donde se halla la inspiración para el “Patek Pilot”. La próxima vez que vaya al museo, no deje de visitar la exposición de la caja número 47 del primer piso, a la derecha al salir del ascensor, donde podrá ver un par de relojes de pulsera de aspecto sobrio, con esfera negra y caja de níquel de 1936.

En los primeros años del siglo XX, los avances tecnológicos transformaron el mundo, el principal fue los comienzos de la aviación. Era el transporte del futuro y solo 24 años separan el primer vuelo de motor de los hermanos Wright, de la travesía por el Atlántico del *Spirit of St. Louis* de Charles Lindbergh. Era una época de rápidos avances técnicos y, al igual que la gran cuestión de la longitud del siglo XVIII había transformado el mundo horario, también la aviación cambió el de la relojería. Entre las numerosas innovaciones derivadas del tráfico aéreo estaba el reloj de “ángulo

horario”, concebido por primera vez por el oficial Philip Van Horn Weems de la marina estadounidense y Charles Lindbergh. Producido en los comienzos de la aviación, según el historiador de relojería Dominique Fléchon, daban “el ángulo horario entre el meridiano de Greenwich y el sol, teniendo en cuenta la ecuación del tiempo”, ayudando así al piloto a determinar su posición fácilmente, con precisión y rapidez.

Es una funcionalidad única que explica la idiosincrática esfera de los relojes en la caja de exposición número 47. La aguja de la “hora” tarda un día en recorrer el circuito de una esfera secundaria central dividida, no en 24 horas sino en 360 grados. La aguja de “minuto” da una vuelta a la esfera cada cuatro horas, mientras que la aguja larga de “segundero” circunscribe la esfera en cuatro minutos. El resultado es un reloj que parece como si diera la hora del día, por ejemplo, las 10,08 cuando en realidad la hora es 8,36 pm. Es un instrumento de navegación de alta precisión que Patek Philippe había demostrado ser capaz de realizar, por su récord en los concursos del Observatorio de Ginebra. La aviación siguió avanzando desde los años 30 y estas esferas eran incomprensibles para cualquiera excepto para aquellos expertos en la historia pionera de la aviación. Sin embargo, el diámetro de la caja de 55,3 y 56 mm puede entenderse y apreciarse por cualquiera y, a través de los años, Thierry Stern ha recibido numerosas peticiones de volver a fabricarlo.

“Muchos clientes que fueron al museo vieron esos relojes”, explica “y casi siempre decían, “¡Qué curioso! Debería volver a hacer algo como esto”. Y después de escuchar a unas mil personas diciéndome lo mismo, empecé a pensar que quizás tendrían razón”, Thierry sonríe. “Pero no quería simplemente volver a hacer el mismo reloj, porque sería demasiado grande, no quería volver a hacer un reloj tan grande. Sin embargo, el diseño era muy interesante, y por tanto decidí hacer

De la misma manera que la cuestión de la longitud del siglo XVIII había transformado el mundo horario, la aviación cambió el de la relojería

La fuerza y la potencia se notan incluso en el reverso del reloj (página contigua) y lo distingue de los demás, desde el peso de los dos pulsadores a la cómoda anchura de la correa. En cuanto a modernidad, el movimiento de calibre automático 324 S C FUS es irreprochable. La función Travel Time incorpora además una ventanilla de doble zona horaria con la hora de casa y la hora local y fecha local por aguja, con indicadores de noche y día en aperturas para la hora de casa y la hora local





La caja de oro blanco estilo Calatrava de 42 mm es el marco perfecto para una esfera de un azul marino profundo y los grandes números de oro que flotan en ella como nubes o icebergs, vistos abajo desde la cabina del piloto. La cara *art déco* de los números grandes con capa luminosa eran habituales en los relojes de los pilotos pioneros, diseñados para facilitar la lectura en cualquier situación

algo en la misma línea pero de tamaño más reducido". Y en cuanto al diseño de la esfera, él ya tenía algo en mente, un diseño de un periodo incluso anterior en la historia de la compañía a los relojes de ángulo horario.

En 1922, Patek Philippe había vendido un reloj con esfera de esmalte negro, era un modelo muy poco conocido, pero una vez visto, se reconoce al instante. Con sus números grandes tipo serif y componentes luminosos, las agujas luminosas estilo bastón, el minuterio circunferencial de *chemin de fer* y la esfera secundaria a las seis, la similitud es sorprendente. Más de 90 años separan este reloj (fue un encargo exclusivo) de la REF. 5524, pero el parecido es inconfundible. La diferencia principal es que el reloj moderno tiene una esfera de color azul oscuro, mientras que el reloj antiguo es de color negro.

"Me pareció una gran idea adaptar esta esfera de un reloj casi desconocido de hace cien años. El diseño era elegante, robusto y perfectamente de su época y es

exactamente el que yo he utilizado para el nuevo reloj piloto. Pero todos estos relojes pilotos tienen el mismo diseño: esfera negra, caja grande redonda". Thierry se encoje de hombros. "Pensé que sería demasiado corriente hacer otro reloj de piloto con esfera negra y no quise escuchar al mercado en cuanto a la estética. Simplemente decidí hacer algo que yo me imaginaba que tendría un estilo auténtico".

Pero no se quedó ahí. Inspirado por un par de relojes de 1936 y un diseño de esfera de los años 20, quiso añadir algo más. "Mi planteamiento era decir: 'vamos a ir más allá de la idea del reloj de piloto y hacerlo más acorde con la gente que viaja hoy'. En realidad", continúa, "este no debería considerarse como el reloj del piloto, sino el reloj del copiloto o incluso el reloj de un pasajero sentado en la parte posterior. Yo me imaginaba a mí mismo sentado en mi avión. Aunque yo no lo pilote, me gustaría tener algo en común con el aparato, de algún modo, esto me vincula a él, además



Izquierda: Los dos primeros prototipos (y hasta 2015, los únicos) de relojes para pilotos, ambos de 1936 y ahora juntos en la caja de exposición número 47 del museo de la compañía. Estos relojes inusualmente grandes de "ángulo horario" miden de diámetro 56 mm (extremo izquierda) y 55,3 mm (izquierda) y se inspiran en los relojes creados a principios de los años 30. Sus esferas se diseñaron para ayudar al piloto a leer el ángulo horario de un objeto celeste en Greenwich, y así obtener un ajuste sobre su posición

es algo que puedo usar cuando viajo. Es exactamente lo que me persuadió a crear un reloj con un mecanismo de Travel Time incorporado". Y en otro sutil detalle, para proporcionar al que lo lleva un vínculo con el avión, Thierry Stern decidió rediseñar la hebilla de la correa basándose en un grillete de paracaídas.

Pero lo más remarkable es que todo se consiguió en solo seis meses. Thierry se entusiasma con esto. "Normalmente planificamos todo con un año de antelación y trabajamos los doce meses. Pero esta vez nos quedó un poco de tiempo y eso me hizo tomar la decisión de comenzar con el diseño", dice. "Tenía muy claro lo que quería. Podía visualizar todo con precisión, por eso avanzamos rápidamente. Como no era un reloj que hubiéramos programado, no hubo un lanzamiento. Simplemente dijimos: 'Intentémoslo y, si sale bien, lo incluiremos en la colección'. Creo que todos quedamos sorprendidos por el diseño. Fue un placer trabajar en él y todo salió a la perfección, fue increíble. De hecho, ha sido uno de los proyectos más rápidos que hemos realizado, desde el comienzo a su terminación".

Y también uno de los más provocadores.

"Parte de la idea era sorprender y ver cómo reaccionaba la gente", Thierry admite con una pícaro sonrisa. "Creo con toda firmeza que a veces necesito introducir algo nuevo en la colección que nadie esperaría de Patek Philippe, pero que sigue siendo un Patek Philippe. Eso era exactamente el reloj piloto".

“Creo con toda firmeza que a veces necesito introducir algo nuevo en la colección que nadie esperaría de Patek Philippe, pero que sigue siendo un Patek Philippe”

"Habrá otros relojes como este. No puedo asegurar que todos los años vaya a hacer algo nuevo en cuanto a diseño para Patek Philippe, pero si se me ocurre algo interesante, es fantástico poder realizarlo. Si te apasiona Patek Philippe, puede que ya tengas una idea sobre lo que vamos a lanzar el año próximo, en cuanto a color o esferas. Pero mi trabajo no consiste solo en dar a la gente lo que todos esperan sino, de vez en cuando, sacar un reloj que les deje sin palabras. Es maravilloso para mí e importante para Patek Philippe, demostrar que todavía somos jóvenes y que podemos crear algo completamente inesperado", añade Thierry Henry.

O como podría haber dicho el piloto del avión de Thierry: "Abróchense. Se aproximan turbulencias". ♦
Para más información sobre este tema, vea el contenido exclusivo en Patek Philippe Magazine Extra en patek.com/owners